

Antonio Palomino de Castro y Velasco (1653-1726): *El museo pictórico y escala óptica.* -- En Madrid : por Lucas Antonio de Bedmar ... : vendese en casa de Don Joseph de Villar y Villanueva , 1715. -- 2 v. (I: [34], 306, [46] p., [4] h. de grab. II: [28], 498, [18] p., [10] h. de grab., [3] h. de grab. pleg.) ; Fol.

[Libro completo.](#)

BUS A 042/063-064 (Pasta española. -- Sello de la Biblioteca Pública de Sevilla, matando al de la del Colegio de San Acacio)

Tenemos en este caso la edición *princeps* de la principal obra escrita del cordobés Acisclo Antonio Palomino de Castro y Velasco, alumno de Valdés Leal y pintor de la Corte al servicio de Carlos II y Felipe V. El autor, echando en falta la existencia de un tratado de pintura riguroso y acorde a su visión del Arte, elaboró esta obra para la formación integral del pintor y para poder defender una nueva concepción de la Pintura como disciplina científica, exacta y medible, accesible a través del ejercicio intelectual y la lectura, y no únicamente como *praxis* continua. Se enfrentaba así a anteriores tratados y cartillas como la de Carducho, cuyas enseñanzas se resumían en el lema: «dibujar, especular, y más dibujar». Rompía con la tradición académica y mantenía una actitud que auspiciaba el éxito de los postulados ilustrados, consiguiendo crear al mismo tiempo el manual de pintura más útil y usado durante 200 años.

Museo pictórico y escala óptica vio la luz en Madrid, estructurada en tres tomos e impresa en dos volúmenes: el primero en 1715, y el segundo en 1724. Cada uno de sus tres tomos cumple con un objetivo primordial. El tomo I, «Teórica de la pintura», argumenta el carácter científico de este arte y esgrime una historia de la pintura antigua reconstruida a través de sus fuentes principales (Plinio, Filóstrato, Scheffer); el tomo II, «Práctica de la pintura», se centra en la formación del pintor ensalzando el dibujo frente al colorido; y el tomo III, «El Parnaso español pintoresco laureado», elabora un canon de pintores que merecen justa fama. Este último y tercer tomo fue compuesto en un estilo más elaborado, lo que lo constituyó en un libro independiente y en uno de los más leídos de todo su tratado, hecho que a su vez le valió a su autor el apodo de *el Vasari español*. Como curiosidad, señalaremos que cada uno de los volúmenes se abre con emblemas calcográficos, diseñados para resumir el contenido doctrinal que se aborda. Mientras que el primero representa una alegoría de la Pintura con amorcillos estudiando la pirámide visual y la proyección de las sombras, en conformidad al estudio de la proyección perspectiva y la proyección de la luz; el segundo representa la misma alegoría con la corona alada y jóvenes a sus pies copiando el Hércules Farnesio, simbolizando así el estudio de los libros y el dibujo de los modelos clásicos.

Cipriano López Lorenzo